

PERÚ

Mons. Cipriani: acción y contemplación son complementarias

El nuevo Arzobispo de Lima glosa sus proyectos pastorales

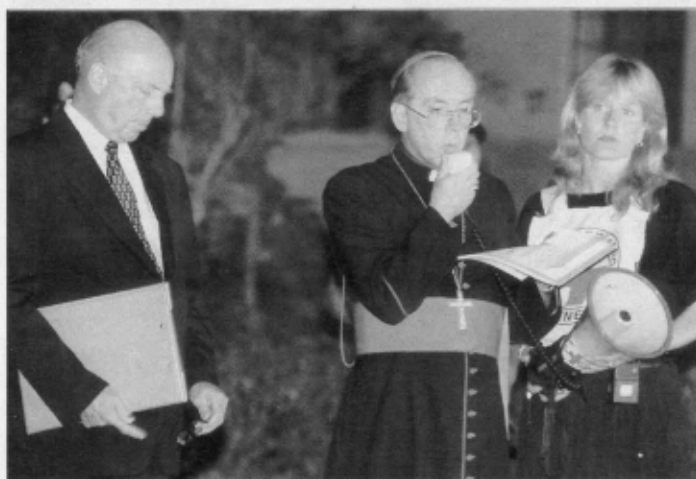
El 30 de enero, Mons. **Juan Luis Cipriani Thorne** tomaba posesión en la Catedral de Lima como Arzobispo de la sede primada peruana, en presencia de 50 obispos y más de 300 sacerdotes. Con este motivo ha concedido una entrevista exclusiva a PALABRA donde pone de manifiesto sus proyectos pastorales.

Monseñor, ¿qué han supuesto sus últimos diez años en Ayacucho, con tanta violencia terrorista y tanta pobreza?

—Cuando volví a Lima por carretera desde Ayacucho, al contemplar los magníficos paisajes serranos, me vinieron a la memoria y al corazón estos intensos años vividos. Me han enseñado mucho. He aprendido a amar más y mejor, con obras, a la gente más necesitada. Me han enseñado a sufrir al contemplar la pobreza y la marginación de mis hermanos del campo.

La experiencia de una vida intensa junto a ellos me ha mostrado el verdadero rostro de la dignidad de esos hermanos nuestros, hijos de Dios. Han sido años duros —por qué no decirlo—, pero años de gozo y esperanza. La paz, que es un bien fundamental para cualquier actividad humana, también para la religiosa, se ha logrado casi en su totalidad. La oración y la expiación han sido mis armas delante de Dios.

En esta forja de dolor, de pobreza, de oración y de lucha por recuperar la dignidad de



Mons. Juan Luis Cipriani, durante la crisis de la invasión violenta de la Embajada japonesa en Lima en 1997, acompañado por el Embajador de Canadá y por una representante de la Cruz Roja.

las personas humanas más desposeídas y olvidadas, reforcé mi amor concreto por los más necesitados y mi respeto a los Derechos Humanos.

—¿Ha tenido la acción

de la Iglesia una influencia eficaz en la pacificación de las zonas terroristas?

—Sí, quiero rendir especial homenaje a tantos sacerdotes —colaboradores humil-

des de nosotros, los Obispos— que en mil rincones del país, con su presencia llena de comprensión y sacrificio valiente y con sus oraciones, han sido instrumentos de paz; a tantas religiosas y religiosos que, acompañando a los fieles laicos con sus caminatas y horas de trabajo, han sabido llevar el mensaje del Evangelio; y agradecer a los catequistas rurales, verdaderos doctrineros que muchas veces fueron el último reducto de la religiosidad en sus comunidades.

LO PRIMERO, LOS SACERDOTES

—Ya en Lima, ¿cuáles son sus prioridades pastorales?

—Mi atención prioritaria será siempre la preocupación por el acompañamiento y formación permanente de mis sacerdotes. Todo sacerdote debe ser signo de comunión con el Obispo. Su vocación exige que sea una señal de unidad con una sólida espiritualidad. Su misión y su identidad tienen su centro en el seguimiento de Cristo, portador de gracia que distribuye a sus hermanos.

—¿Cree que cuenta con los sacerdotes necesarios para esta misión que le ha confiado la Iglesia?

—La búsqueda de vocaciones para el Seminario debe llevarnos a rezar mucho y dar buen ejemplo. Es una prioridad absoluta para nuestra Arquidiócesis y para la Iglesia universal. Procuraré promover una intensa pastoral juvenil en las parroquias que sea fuente de promoción de muchas vocaciones. Además mi preocupación importantísima será la formación que se imparta en el Seminario Santo Toribio, y la selección de las vocaciones que provengan del Seminario Propedéutico de Nazaret.

—¿Qué espera Vd. de los sacerdotes que ya tiene?

—El ejemplo y la palabra de los sacerdotes deben aliviar el cansancio en los corazones, la fatiga del espíritu. ¡Que los

NUEVA CONFERENCIA EPISCOPAL

La Asamblea General que la Conferencia Episcopal Peruana (CEP) ha celebrado del 27 de enero al 4 de febrero en Lima ha elegido Presidente de la CEP a Mons. **Luis Bambarén S.J.**, actual Obispo de Chimbote, tras la renuncia por edad del Card. **Augusto Vargas Alzamora** como Arzobispo de Lima. Mons. **Bambarén** era actualmente Secretario de la Conferencia.

Para el nuevo trienio se eligió Secretario General a Mons. **Miguel Irizar Cam-**

pos, Obispo de El Callao; y a Mons. **Jorge Carrión**, Administrador apostólico de Puno, presidente de la Comisión Económica.

En los primeros días, la Asamblea Episcopal ha sido conjunta de Obispos-sacerdotes para tratar sobre la vida y ministerio de los presbíteros. En rueda de prensa, Mons. **Bambarén** señaló «que se desea que, al haber más vocaciones, haya una mayor selección, mejor formación y más generoso acompañamiento». ■ J.D.E

fieles vean en cada uno de nosotros a Cristo que habla con alegría y esperanza! La espiritualidad no se debe contraponer a la dimensión social del compromiso. Acción y contemplación son acciones complementarias y necesarias. Oponerlas de modo excluyente es ignorar el obrar de la persona.

El Obispo, así lo haré, debe ser a la vez amigo y pastor de los sacerdotes, cercano y al mismo tiempo sincero, al corregir y al alentar. Las puertas del Palacio Arzobispal estarán abiertas para recibir a los sacerdotes. Los sacerdotes serán tema habitual de mi oración, de mi conversación con Dios. Les pido sus oraciones y sinceridad en la amistad.

RELACIONES CON EL GOBIERNO

—La presencia del presidente Fujimori en la toma de posesión y su saludo final en la Catedral, ¿no incidiría en la crítica que han hecho algunos de su unión por el gobierno actual peruano?

—El saludo al presidente es un acto protocolario, que tiene una vieja tradición, no interrumpe. Como todos los Obispos, procuraré ser siempre un signo luminoso de cercanía, de caridad y comprensión al servicio de la verdad. Me esforzaré en ser un constructor de la unidad, siempre buscando la verdad. Por eso, al establecer las necesarias relaciones con las autoridades civiles, especialmente con el Presidente de la República y con las demás autoridades principales del país, mi actitud será siempre cordial y respetuosa que permita colaborar con la legítima autonomía, en la búsqueda del bien común, especialmente de los más necesitados.

—De su reciente acompañamiento al Papa en México, ¿qué puede resaltar para la acción pastoral de la Iglesia en América?

—La exhortación apostólica «La Iglesia en América» dice que la Iglesia no se confun-

de en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a ningún sistema político; es a la vez signo y salvaguarda del carácter trascendente de la persona humana. Por eso tiene el deber y el derecho de exponer su doctrina íntegramente, con sus consecuencias en la vida social.

En estos tiempos, siguiendo la huella del Santo Padre, hemos de hacer especial hincapié en su Doctrina Social, en el fomento de una cultura que defienda la vida desde su concepción, que promueva a la familia como célula fundamental de la sociedad y que recuerde a los padres la grave responsabilidad de educar a sus hijos. Me ha alegrado la petición de Su Santidad para que se publique un Catecismo de la Doctrina Social de la Iglesia.

Además, hemos de promover y defender toda legislación que haga referencia a la educación católica, en todos sus niveles, y a los diversos aspectos con relación al matrimonio y a la familia. Estas siempre serán cuestiones mixtas, que incumben a la Iglesia y al Estado en la obligación que ambos tienen de ir en búsqueda del bien común.



El Papa recibe de manos de Mons. Cipriani un ejemplar de su Catecismo de Doctrina Social, en marzo de 1989.

—¿Qué es lo que más le ha impactado de la exhortación apostólica?

—De alguna manera, la «Iglesia en América» es un buen programa de acción pastoral. Creo que hay que resaltar la necesidad de superar la división entre fe y vida, que es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal.

El Papa Juan Pablo II recuerda que para saber amar es necesario aprender a sufrir: el mundo de hoy y su tendencia

al consumismo desvía su mirada de la Cruz. Frente a esa actitud negativa, se requiere el coraje de anunciar a Cristo con la propia vida siendo testigos vivos suyos.

—¿Va a tener una mayor presencia el Opus Dei en su labor pastoral en el Arzobispado de Lima?

—En mi homilía en la toma de posesión en la Catedral de Lima primeramente quise expresar mi agradecimiento filial al Beato Josemaría Escrivá, mi Padre —al que tuve el honor y la suerte de conocer y tratar personalmente—, que fue el fundador de esa «pequeña familia», como le gustaba decir, que es la Prelatura Personal del Opus Dei. Sin él, yo no estaría aquí. «De que tú y yo nos portemos como Dios quiere, escribió en el libro Camino, —no lo olvides—, dependen muchas cosas grandes». En una palabra, lo que Dios y él me piden es humildad.

Pero enseguida afirmé que no es el Opus Dei el que viene al Arzobispado de Lima sino Mons. Cipriani, para indicar que toda mi labor pastoral como Arzobispo es responsabilidad mía, y no del Opus Dei.

DE CARA AL 2000

—¿Cuál va a ser la preparación para el Jubileo del 2000 en su archidiócesis?

—Ya está en marcha la preparación de una misión en todas las parroquias para realizar una amplia labor de evangelización, y al mismo tiempo de ofrecer la recepción de los sacramentos a numerosos fieles de las zonas marginales que muchas veces no han recibido ni el bautismo, a pesar de ser familias católicas, por las dificultades ambientales y por la falta de atención sacerdotal. Esto nos servirá también para preparar el Congreso Eucarístico nacional que en este año santo se celebrará en Lima, con la participación de todas las jurisdicciones eclesiásticas del Perú. ■ JOAQUÍN DíEZ ESTEBAN. Lima



En julio de 1988, en la Catedral de Lima, el Card. Landázuri consagró a Mons. Cipriani como Obispo Auxiliar de Ayacucho.